

En relación con el acto opositor realizado el jueves 21 en el Parque O'Higgins, la Unión Demócrata Independiente (UDI) declara lo siguiente:

- 1) No obstante la inconsecuencia del discurso del Sr. Gabriel Valdés, la UDI estima que -por las circunstancias en que fue pronunciado- él merece destacarse como un ejemplo del estilo demagógico y carente de seriedad que contribuyó a destruir nuestra institucionalidad previa a 1973 y que no debe reeditarse en nuestra vida pública si se desea avanzar hacia una futura democracia eficiente y estable.
- 2) En efecto, el Sr. Valdés se limita a describir, con tintes dramáticos, los problemas que hoy afectan al país. Pero al hacerlo, incurre en una triple omisión que resta todo valor y ecuanimidad a su diagnóstico. Por un lado, desconoce que nuestras dificultades y carencias propias de ser un país subdesarrollado se arrastran desde hace décadas, no pudiendo imputarse básicamente al actual Gobierno. Por otra parte, ignora los devastadores efectos que la crisis económica internacional ha producido sobre América Latina, en general, y sobre Chile, en particular, y a los cuales ningún sistema político ni estrategia económica se han podido sustraer en nuestro subcontinente. Y finalmente, descalifica por entero la vasta labor social y modernizadora del actual régimen, discurrendo como si -más allá de los errores gubernativos- nada de real valor positivo se hubiese realizado en Chile durante los últimos doce años. Se trata, por tanto, de un enfoque unilateral y apasionado, donde las odiosidades viscerales nublan todo raciocinio objetivo y contradicen el espíritu de reconciliación que proclama el denominado "Acuerdo Nacional".
- 3) Mención especial exige el desenfado con que el Sr. Valdés se dirige a los agricultores y al apoyo que ha de brindárseles, desentendiéndose de que el gobierno demócrata-cristiano destruyó el campo chileno, a través de una reforma agraria marcada por el despojo y por la siembra de un odio de clases que favoreció decisivamente la llegada del marxismo al poder en 1970.
- 4) El estilo demagógico del Sr. Valdés se completa con la absoluta ausencia de propo-

siciones concretas y constructivas para solucionar los problemas que describe. Aunque él admita que la democracia exige disciplina y esfuerzo para superar las dificultades, al no presentar/<sup>hoy</sup> soluciones precisas para los problemas nacionales, se delata la subsistencia de ese viejo vicio de nuestra política, consistente en situar toda esperanza en un cambio de gobierno que favorezca el acceso de los opositores de turno al poder, en vez de ofrecer siempre un concurso patriótico a quienes ejercen las responsabilidades gubernativas.

5) Por último, la UDI representa a la ciudadanía la grave incongruencia de la Democracia Cristiana chilena que, junto con presentarse como un partido de centro, no sólo pacta con el comunismo en las elecciones universitarias, sino que -a nivel nacional- acepta el apoyo de grupos totalitarios y violentistas como el Partido Comunista, el MIR y sus demás aliados del MDP para una concentración en que se auspicia la democracia, y luego les agradece que -en esta oportunidad- no hayan ejercido el terrorismo con que estan ensangrentando al país. ¿Es que acaso, la lacra de ser terrorista se atenúa si el ejercicio del terrorismo se suspende por pocas horas, en magnánimo beneficio político para quien se lo elogia? ¿Qué vigor moral tendrán para combatir la violencia quienes se colocan en concomitancia y dependencia respecto de aquéllos que la han asumido oficialmente como método de acción política hoy en Chile?

La UDI invita a la opinión pública a desprender sus propias conclusiones.

UNION DEMOCRATA INDEPENDIENTE

Santiago, 26 de Noviembre de 1985.